

Proscripción de los Hermanos Musulmanes

Islamismo acorralado en Jordania

por Clémentine Mariuzzo, enviada especial*

Aliada de Washington y Tel Aviv, la monarquía jordana proscribió a los Hermanos Musulmanes. Su afinidad histórica con Hamas y su creciente peso electoral los convirtieron en una amenaza que el régimen ya no está dispuesto a tolerar. Pero detrás de la represión hay también crisis económica y un islamismo que ganó las calles con Gaza.

Fronte al espejo, Fadia T. ata con delicadeza su *niqab* y cubre con una sobria *abaya* su vestido palestino bordado con flores. “Para no atraer las miradas”, explica. Esta madre de familia de unos cincuenta años se está preparando para ir a una reunión de carácter no mixto, organizada regularmente desde hace años por mujeres cercanas a los Hermanos Musulmanes jordanos. Pero desde hace un año esta conducta podría tornarla sospechosa de “promoción de actividades ilegales” según las autoridades. “Solamente leemos el Corán, hablamos de religión pero jamás de política”, justifica nuestra interlocutora: esas reuniones semanales son legales siempre y cuando sus participantes no mencionen “el islam como solución a las crisis”. Es una alusión directa a uno de los primeros eslóganes de la hermandad surgida en Egipto en 1928 y cuya sola mención constituiría, según el poder jordano, un delito.

Disuelta en 2020, la organización pudo sin embargo seguir con algunas de sus actividades, particularmente en el plano social. Desde el 23 de abril de 2025, está proscripta, con sus haberes confiscados. La proscripción fue decidida apresuradamente, en menos de diez días y sin juicio, a raíz del arresto, el 15 de abril, de dieciséis personas sospechadas de haber preparado un atentado en suelo jordano. Los presuntos culpables fueron entonces interrogados por la televisión nacional: frente a las cámaras, afirmaron haber sido reclutados por la hermandad. La monarquía consideró esa prueba suficiente para señalar a “Al-Ikhwane” (“los Hermanos”) como instigadores del proyecto (1). Según Amán, la preparación del ataque habría sido llevada a cabo en colaboración con el Hamas palestino. Oficialmente, la medi-

da de proscripción fue tomada en nombre de la seguridad del reino, pero para Assem Al-Omari, abogado de los acusados y especialista en defensa de los derechos de los opositores políticos, “se trata del resultado de años de violencias políticas contra los Hermanos”. En efecto, estos últimos cuestionan el principio de transmisión hereditaria del poder en el seno de la familia real.

La amplitud de la represión salta a la vista cuando presenciamos un incesante desfile de decenas de personas, hombres y mujeres, en la oficina del abogado. Militantes de izquierda laicos, islamistas, periodistas, todos o casi todos acaban de salir de prisión o están procesados por incitación a la discordia o atentado contra la unidad nacional. Aliadas de Washington y de Tel Aviv, las autoridades utilizan los ataques de Hamas contra Israel “como pretexto de seguridad para saldar sus cuentas” con la oposición, considera el

abogado. En efecto, creado en 1987 en Gaza, Hamas surgió de una escisión de la rama palestina de los Hermanos Musulmanes, en respuesta a la ocupación israelí. Aun cuando no es considerado como organización terrorista en Jordania, el movimiento está de todos modos proscripto en el reino desde 1999 con la llegada al trono del rey Abdallah II. No obstante, los Hermanos jordanos conservaron vínculos históricos con Hamas, el cual comparte la misma matriz política, marcada, entre otros, por el antisionismo. Es una base ideológica común que tiene sus raíces en la historia de la región.

Independiente desde 1946, Jordania fue profundamente transformada por la creación del Estado de Israel en 1948. La llegada masiva de refugiados palestinos tras la Nakba y luego la anexión de Cisjordania por el reino en 1950 redibujaron su demografía y sus equilibrios políticos. El otorgamiento de la nacionalidad jorda-

na a muchos palestinos respondió tanto a imperativos económicos internos, particularmente la necesidad de estabilizar y de desarrollar un Estado aún frágil, como a una lógica proisraelí que contribuyó, de facto, a desplazar la cuestión de los refugiados fuera de Israel. Hoy, más del 60% de la población del reino es originaria de Palestina. La cuestión palestina, desde entonces, es particularmente sensible, y alimenta las tensiones políticas internas. Estas llegaron a su punto máximo en 1970, durante el Septiembre Negro, cuando la monarquía reprimió sangrientamente las protestas, que comenzaron en los campos de refugiados palestinos, contra el fin de las operaciones militares jordanas en Israel (2).

Un islam social

En este ambiente, los Hermanos Musulmanes jordanos ocuparon una posición especial. Tolerados por el régimen, pero excluidos del poder, poco a poco se convirtieron en un actor social importante. Su estatus asociativo les permitió participar en el buen funcionamiento de los servicios públicos, e incluso sustituirlos gracias a sus fondos de caridad financiados por mecenas del mundo árabe, y particularmente de la península arábiga. Incluso hoy muchos jordanos, como Fadia T. y su marido Majed, consideran que esta presencia de los Hermanos fue “esencial”. “Nuestro compromiso era social antes de ser político”, insiste el esposo, ex sindicalista y profesor de escuela.

Así, en 1985 destinaba el 3% de su sueldo mensual a la organización, a cambio de un sistema de solidaridad estructurado. ¿La escuela de sus hijos? Construida por los Hermanos. ¿El hospital en el que su madre fue atendida? Financiado por sus fondos de caridad. ¿La vida comunitaria de su mezquita? Animada por sus cuadros dirigentes. “Ya hablaban un poco de Palestina, por supuesto, pero lo que me gustaba, sobre todo, era su visión de un islam social y político, muy concreto. Hacían mucho por insertar la fe en la vida cotidiana”, recuerda. A cambio, la monarquía encontró en esta presencia una valiosa herramienta de estabilización, capaz de dar un marco a una población atravesada de manera recurrente por tensiones sociales e identitarias.

Pero las tensiones crecían. En 1986, los movimientos universitarios de la hermandad organizaron importantes manifestaciones. Tres años más tarde, las rebeliones de la ciudad de Ma'an demostraron el peso del movimiento en el seno de las clases populares. Para el régimen, la conclusión era preocupante: los Hermanos, por supuesto, eran importantes para la

Foto: @charoseminariofoto



Alejandro Urrutia, *Magma suspendida* (Acero electro pintado y piedra lava volcán Llaima), 2024 (Insta: @alejandrorrrutia_lorenzini, @galerianac)

estabilidad del país, pero su capacidad de movilización representaba una amenaza. Las primeras elecciones legislativas organizadas por el reino en 1989 confirmaron la situación, dado que la corriente islamista logró 22 escaños sobre 80.

La cuestión palestina es particularmente sensible, y alimenta las tensiones políticas internas.

La legalización de los partidos, decidida en 1992, marcó una nueva etapa. Los Hermanos se proveyeron de un brazo político, el Frente de Acción Islámica (FAI), que rápidamente se convirtió en la principal fuerza de oposición parlamentaria. De inmediato, esta institucionalización estuvo acompañada por tensiones internas. A partir de los años 2000, el movimiento intentó centrarse nuevamente en los objetivos nacionales, en perjuicio de sus compromisos antisionistas. La línea se dividió, y se perfilaron dos bandos: las “palomas”, favorables a una convivencia con el régimen, a pesar de su indulgencia respecto de Tel Aviv; y los “halcones”, intransigentes sobre la cuestión palestina. La monarquía explotó estas divisiones para debilitar a la hermandad (3).

Para Hana Jaber, investigadora especialista del país, la infiltración, la vigilancia y alentar las divisiones son el sello distintivo del régimen jordano –“una represión sutil, discreta, compuesta por intimidaciones”. La estrategia funcionó: poco a poco, la hermandad se debilitó. La escisión de 2015, apoyada en secreto por las autoridades, debilitó aún más sus cimientos. Pero los atentados de Hamas contra Israel, el 7 de octubre de 2023, cambiaron la situación.

El pueblo de su lado

Con el correr de los meses, el genocidio en Gaza reemplazó la cuestión palestina en el centro del debate público jordano. El apoyo a Hamas, estimado en un 66% en el

seno de la población en 2024 (4), permitió que los Hermanos tuvieran nuevamente un lugar en el debate público. A pesar de su disolución en 2020, a partir del 13 de octubre de 2023 organizaron marchas semanales en Amán, “las marchas de los viernes”, en apoyo al pueblo de Gaza. La monarquía reaccionó, los arrestos se multiplicaron.

Ahmad B., arquitecto sexagenario, forma parte de las decenas de militantes que el régimen encarceló sin juicio por haber participado en las manifestaciones. Con una mirada resuelta, agita la pantalla de su teléfono para mostrar pruebas de su encarcelamiento en 2024. En las fotos, su cuerpo está cubierto de moretones: “Los policías intimidan, te retienen unos días, te sueltan y después te arrestan de nuevo delante de tus hijos, siempre sin juicio”. B. no denuncia solamente el genocidio en Gaza, sino la participación de Amán. “La monarquía tiene que reaccionar, no queremos esa agua, ese gas financiados por Israel. Los acuerdos con los israelíes tienen que ser derogados”, proclama. En efecto, desde 1994 y la celebración de la paz entre Tel Aviv y Amán, el sistema hídrico jordano depende de Israel. Esos acuerdos fueron renovados en 2024 por cerca de 30 años, ya que Jordania es uno de los países más pobres del mundo en términos de agua. Por el lado de la energía, en 2016, ambos países firmaron un acuerdo de entrega de gas natural israelí por 15 años. Es una dependencia que reduce el margen diplomático de maniobra de Amán.

Al criticar la continuidad de esas relaciones bilaterales económicas, el FAI capta el enojo popular surgido tras la devastación de Gaza. Resultado: en 2024, para las primeras legislativas desde el 7 de octubre, el partido se convirtió nuevamente en la principal fuerza de oposición del reino en el Parlamento, pasando de 10 escaños a 31 sobre 138. Es un terremoto político que preocupa a las autoridades. “La monarquía consideró que ese resultado era demasiado peligroso para su propia estabilidad”, afirma Wael Al-Saqqa, secretario general del Frente de Acción Islámica. Frente al micrófono, el político procura ser positivo en cuanto al

porvenir de su formación, cuyo futuro sigue siendo incierto, y en Amán hay rumores recurrentes que anuncian su próxima disolución: “Ya casi no tenemos vínculos con los Hermanos, por lo que no seremos molestados. Nuestra visión es compartida por demasiadas personas como para que la monarquía nos proscriba. Disolver el primer partido de la oposición sería demasiado peligroso para el rey Abdallah”.

¿Primavera jordana?

Como nuestro interlocutor, muchos altos mandos del FAI repiten sin parar el argumento según el cual su formación ya no tendría vínculos con la Hermandad. Sin embargo, el FAI fue acusado por las autoridades. No por sus vínculos con los Hermanos, sino a causa de las colectas de donaciones para Gaza, que las autoridades acusan de estar financiando a Hamas. Para defenderse, el partido afirma que se trata de iniciativas individuales, pero esas acusaciones podrían servir de base jurídica en una nueva etapa de la represión, pudiendo conducir a una proscripción. Los socios occidentales de Amán apreciarían esa posibilidad. Según Al-Omari, la estrategia del reino respecto de los Hermanos tiene una dimensión internacional: “El rey no quiere necesariamente proscribir el FAI, pero está bajo presión de Washington”. Por cierto, el apoyo de Estados Unidos hacia Jordania es esencial para su economía. Anualmente asciende a cerca de 1.045 millones de dólares, y eso hasta el 2029.

“El reino lucha para seguir siendo un eje regional, precisamente cuando Estados Unidos se está retirando progresivamente”, estima Jaber. En ese contexto, endurecer la línea contra los Hermanos Musulmanes permitiría enviar una señal clara a los aliados occidentales de Amán, la de un socio confiable comprometido con la lucha contra el islam político y radical, lo que garantizaría la continuación de las ayudas financieras indispensables para el buen funcionamiento del país, cuya situación económica es preocupante. Desde hace más de una década, la tasa de desempleo oficial se estableció en un 20%, pero alcanza el 40,8% entre los jó-

venes (5). Así, para Jaber, poner en tela de juicio a los Hermanos Musulmanes sería “una manera de esconder una realidad, dado que al régimen le resulta difícil gestionar la crisis económica en curso en un contexto en el que el costo de vida aumenta considerablemente mientras los ingresos se estancan”. Desde el 7 de octubre de 2023, el sector turístico (18% del producto bruto interno) registró una disminución del 65% de sus ingresos, y el estancamiento del crecimiento –con una tasa anual media del 2,4% desde 2019– impide frenar la pobreza en el área rural.

Las dificultades económicas, así como la represión contra todo lo que toca de cerca o de lejos a la hermandad, empujaron a Zaid A., de 24 años, a ingresar en 2020 al sindicato estudiantil de la hermandad en la Universidad de Jordania en Amán, lo que le valió una exclusión desde mayo de 2025. De origen palestino, ve la proscripción de la organización en abril de 2025 como “un detonante”, que podría empujar a la juventud jordana a “despertarse por fin”. Indignado, asegura que “está fuera de cuestión dejar a la población en manos de traidores sionistas”. A pesar de su exclusión de la universidad, el estudiante organiza semanalmente reuniones políticas con jóvenes “enojados”, que provienen “de todos los medios sociales” y “que no necesariamente tienen los mismos ideales”. Es una alusión a las corrientes liberales, sobre las cuales también pesan el cierre del espacio público y las limitaciones a la libertad de expresión. ¿El miedo a la represión? Piensa en ella, pero le importa poco, porque asegura que pronto va a florecer una primavera jordana. ■

1. Laure Stephan, “En Jordanie, l’interdiction des Frères musulmans, accusés de menées subversives”, *Le Monde*, 25 de abril de 2025.
2. Alain Gresh, “Memoria de un septiembre negro”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, septiembre de 2020.
3. Vicken Cheterian, “Crise d’identité chez les islamistes jordaniens”, *Le Monde diplomatique*, mayo de 2010.
4. Jalal Al Hussein, “Jordan after 7 October”, *Rosa Luxemburg Stiftung*, 7 de febrero de 2025, <https://www.rosalux.de/en/news/id/53655/jordan-after-7-october>.
5. Hana Jaber, “Vers un printemps jordanien?”, *Le Monde diplomatique*, agosto de 2012.

*Periodista.

Traducción: Micaela Houston

Suscríbete a Le Monde Diplomatique Más indispensable que nunca



Versión impresa o digital, con un libro mensual.
Teléfono 22 608 3524

<https://editorialauncreemos.cl/categorias/suscripciones/>
www.lemondediplomatique.cl



Foto de Daniel Korpaj de Unsplash